



UN HEMISFERIO · UN FUTURO

La Guía de Conversación de Terreno Común

*Cómo hablar de las Américas como una sola comunidad, en
la mesa familiar o en una sala llena de gente.*

Una guía para vecinos. Libre de usar, libre de compartir.

La única regla que hace que esto funcione

Esta es una conversación sobre vecinos, no sobre política. En el momento en que se convierte en inmigración, comercio, un gobierno en particular o un partido político, deja de ser nuestra conversación y se vuelve la misma discusión que todos ya tienen. Aquí no tienes que ganar nada. Solo estás invitando a alguien a notar algo cierto. Los pueblos de las Américas son naciones distintas y soberanas, cada una con su propia bandera y sus propias fronteras, y comparten un hemisferio, y un futuro.

Los buenos vecinos cuidan su propia casa. Esa es toda la idea. Si una conversación alguna vez se siente como si le pidiera a alguien renunciar a su país o tomar un bando, vuelve al rumbo. No estás ahí para cambiar un voto. Estás ahí para ampliar un sentido de pertenencia.

PARTE 1

Hablar con las personas de tu vida

Para la mesa de la cocina, el viaje en auto, el chat de mensajes, el amigo durante un café.

Empieza con curiosidad, no con un discurso. El mejor comienzo no es “firmé esto”. Es una pregunta. “¿Sabías que hay 35 países en las Américas? Yo podría nombrar unos diez.” La mayoría tampoco puede, y ese vacío es la puerta de entrada. No estás reclutando. Están notando algo juntos.

Comienza con lo que compartimos, nunca con lo que divide. La familia al otro lado de una frontera. Una receta que aparece en cinco países con cinco nombres. La misma esperanza que tiene cada padre para sus hijos. Estas cosas no se discuten. Nadie se defiende de la idea de que ama a su familia o de que quiere que sus nietos hereden algo bueno.

Deja que la soberanía tranquilice. Si alguien se tensa, y algunos lo harán, porque hoy todo se siente político, di en voz alta lo que muchos callan. “Esto no se trata de borrar fronteras ni de fusionar nada. Cada país sigue siendo sí mismo. Es solo que somos vecinos, y la mayoría de los vecinos que nunca se han conocido tienen más en común de lo que creen.” Esa frase desactiva casi cualquier objeción antes de que crezca.

Si deriva hacia la política, nómbralo y redirige. “La verdad, no estoy aquí para discutir política. De eso ya hay suficiente. Solo creo que olvidamos que somos un vecindario.” Tienes permiso de no entrar en la pelea. No entrar es el mensaje.

Cierra en pequeño. No necesitas un sí a un movimiento. Necesitas un momento de reconocimiento. “Estamos más cerca de lo que el mapa hace parecer” es suficiente para sembrar. Si quieren hacer algo con eso, la Declaración solo toma unos momentos en strongamericas.com.

PARTE 2

Reunir a un grupo pequeño

Para un puñado de amigos, un círculo comunitario, un salón de clases, una sala de estar.

Establece el marco en los primeros dos minutos. Empieza diciendo qué es y qué no es la reunión. Es una conversación sobre lo que compartimos como vecinos en las Américas. No es un debate, ni una reunión política, sin políticas públicas, sin partidos. La gente se relaja cuando conoce las reglas. Dilas con claridad y toda la sala respira.

Usa preguntas que no se puedan “ganar”. Las buenas preguntas no tienen respuesta correcta ni carga política:

- ¿Qué cosa de otro país de las Américas forma parte de tu vida sin que lo pienses? (una comida, una canción, una palabra, una persona)
- Cuando imaginas “las Américas”, ¿qué hay en realidad en tu mente, y cuánto de eso es solo tu propio país?
- ¿Qué crees que quiere cada familia de este hemisferio, sin importar dónde viva?

Guía con mano suave. Si alguien tira hacia un tema político delicado, no lo callas. Vuelves a abrir el panorama. “Ese es un debate real, y no es lo nuestro esta noche. Quedemos en la parte en la que sí estamos de acuerdo.” Dicho con calidez, protege a la sala sin avergonzar a nadie.

Haz explícita la soberanía, una vez, temprano. En algún momento al inicio, dilo directamente. Cada nación aquí es soberana, con sus propias fronteras y su propio derecho a gobernarse, y por eso mismo ser buenos vecinos es una elección que vale la pena, no algo impuesto. Sostén ambas cosas. Todo el proyecto sostiene ambas.

Termina en terreno común, literalmente. Da una vuelta. Cada persona nombra una cosa que cree que comparten los pueblos de las Américas. Anótenlas. Esa lista, en tu propia sala, con las palabras de la gente, es todo el punto hecho visible.

GUÁRDALAS PARA CUANDO LAS NECESITES

Algunas frases que puedes tomar prestadas

Están hechas para mantenerse en el mensaje.

“Las fronteras definen nuestras naciones. El terreno común define nuestro vecindario.”

“Esto no te pide nada más que buena voluntad hacia tus vecinos.”

“Estamos más cerca de lo que el mapa hace parecer.”

“Ya eres parte de las Américas. Esto solo lo hace oficial.”

“Los buenos vecinos cuidan su propia casa, y aún así saludan por encima de la cerca.”

SI SOLO RECUERDAS TRES COSAS

Toda la guía, en esencia

1

Se trata de personas, no de política. En el momento en que se vuelve una pelea política, perdiste el hilo. Redirige, no entres.

2

La soberanía y la comunidad no son enemigas. Dilo en voz alta. Es la frase que deja que la gente se relaje.

3

No estás ganando una discusión. Estás ampliando un sentido de pertenencia. Un momento de reconocimiento es un éxito completo.

Las fronteras definen nuestras naciones.
El terreno común define nuestro vecindario.

UN HEMISFERIO • UN FUTURO